

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 67.—15 de Diciembre de 1872.

*Dios es caridad. (San Juan,  
Epíst. I, 4, 8.)*

## UN PEDAZO DE PAN.

Pasa ya por axioma indisputable que los hechos mas notables y los efectos mas trascendentales pueden depender y dependen á veces de causas muy pequeñas. La historia de los hombres y de las ciencias está llena de ejemplos elocuentes, que atestiguan esta verdad.

Entre esas causas pequeñas que pueden ser generadoras de cosas grandes, bien podemos señalar muchos hechos cuyo movil es la caridad. El vendage aplicado prontamente á una herida profunda detiene la salida violenta de la sangre que acabaría con la vida del herido: un tosco abrigo, un vaso de vino ó un poco de fuego salva al pobre ó al viagero que cayó medio helado ya sobre la nieve: quien recoge un niño reciennacido y abandonado y lo lleva al torno de la Inclusa, conserva una existencia próxima á extinguirse; una palabra de consuelo, un socorro oportuno, detiene á veces la mano de un hombre desesperado ó loco, que va á ser suicida. En estos y otros muchos casos semejantes, la accion caritativa hace prodigios y se goza en su obra sencilla y fácil porque ve al momento sus resultados.

Pero no faltan ocasiones en que esa caridad sirve de instrumento inconsciente para hechos grandiosos que la Providencia quiere se ejecuten con medios humildes, á fin de dejar en la historia de la humanidad un recuerdo y una prueba de lo que encierran de tierno y trascendental esos 14 preceptos cristianos, que se llaman *obras de misericordia*.

Dar, por ejemplo, un pedazo de pan y un vaso de agua al mendigo que desfallece de hambre ¿no es la caridad mas sencilla, mas modesta y mas al alcance de todos? Pocas casas, pocas chozas por miserables que sean, dejarán de poder dar pan y agua al pobre viagero que cae á su puerta estenuado de fatiga. Pues con ser caridad tan pequeña, vamos á recordar con un hecho histórico las conse-



cuencias que puede traer ese pedazo de pan y vaso de agua, dado con caritativa oportunidad.

A la caída de una fría tarde de invierno del año 1484 un hombre de cincuenta años, llevando de la mano á su hijo de tierna edad, llegaba á la puerta de un convento situado en las playas meridionales de España. El aspecto del viajero, su traje deteriorado y su semblante abatido revelaban una penosa fatiga y una grande pobreza; pero un observador hubiera adivinado que no era un mendigo vagamundo, y que su frente despejada, los surcos prematuros de su rostro y cierta viveza é intensidad de su mirada descubrian un hombre nada vulgar.

El pobre viajero soportaba valerosamente el cansancio, el hambre y la sed, pero le partian el corazón de dolor los quejidos de su hijo que no podía ya continuar el camino y que pedía á su padre un poco de pan.

El desgraciado vió afortunadamente allí cerca el convento á cuya entrada habia una cruz. Puerta que se distingue con este signo de la redención del mundo, hecha con sacrificio de amor divino, no puede dejar de encerrar seres que tengan para los desgraciados algo de amor humano y compasivo. Con esta confianza el viajero llamó, se abrió la puerta y salió un légo, á quien pidió con voz doliente un poco de pan y de agua. El religioso le miró con aire de bondad le hizo pasar adelante, invitándole á descansar y dándole en el acto el sencillo refrigerio que pedía.

En aquel momento pasaba por allí el P. Guardian, quien se informó del portero sobre los recién llegados. No era el Prior un fraile vulgar. Contemplando atentamente al pobre viajero y oyéndole algunas palabras al informarse de lo que le habia conducido á tan triste situación, su espíritu superior adivinó algo superior también en aquel semblante abatido. Brindóle pues con franca hospitalidad y con todos los socorros y consuelos que pudiera darle el convento.

En él pasaron padre é hijo muchos días. Largas conferencias á puerta cerrada mediaron entre el Guardian y el caminante. Los otros frailes advertían por parte del primero un interés, un asombro y una consideración siempre creciente hácia aquel hombre tan humilde; y por parte de este unas maneras, un entusiasmo y un aire de grandeza que revelaban un loco fanático ó un genio brillante.

Aquel convento era el de Santa María de la Rabida, cerca de Moguer.

Aquel Prior era el P. Fr. Juan Perez de Marchena.

Aquel viajero era..... Cristóbal Colon.

Venía de Portugal y entraba como pordiosero, lleno de miseria



y desengaños en la nación Española, á quien empezó pidiendo pan y agua, y concluyó regalándola un nuevo mundo.

Los viajes que habia hecho á las islas conocidas entonces de Atlántico, los profundos estudios con que analizó sus propias observaciones, y sobre todo su genio, destello divino que Dios imprime en los hombres que destina á grandiosas empresas, le hicieron concebir la idea atrevida de que el mundo no estaba conocido mas que en una pequeña parte; que habia inmensos países inexplorados, y que los descubridores portugueses que habian logrado costear toda el Africa y arribar á la India, no habian llegado al fin de la tierra, sino adonde habia de confluír un territorio mayor que debia encontrarse navegando atrevidamente hácia el occidente desde las playas de la vieja Europa.

Hoy, que la geografía es ya una ciencia vulgar, nos admira todavía la inspiracion del sabio genovés, pero en aquella época de ignorancia pareció tan extraordinaria, que fué rechazada casi por todos como ensueños de una imaginacion calenturienta.

Colon, como dice nuestro poeta Rubí:

»Fué de Corte en Corte peregrino,  
»Brindando con riquezas y blasones;

pero ni la poderosa República de Génova, su pátria; ni el Rey de Inglaterra Enrique VII, apesar de ser muy ilustrado, ni el de Portugal Juan II, apesar de estar entonces los portugueses en el período glorioso de sus descubrimientos marítimos, apreciaron la idea de Colon, el cual solo recibia desprecios y desdenes.

Por su ventura conoció al P. Marchena, que comprendió sus ideas, las halló posibles y trató de hacerlas realizables con su influjo en la Corte de los Reyes Católicos. Ayudó á Colon para vencer las preocupaciones de la ignorancia; consiguió que la Reina Isabel protegiese su grandiosa empresa, y el dia 3 de agosto de 1492 salia del puerto de Palos la escuadrilla descubridora, compuesta de las carabelas *Pinta*, *Niña* y *Capitana*. Setenta dias despues descubria Colon la América, aquel mundo nuevo que habia permanecido separado y desconocido del mundo antiguo por espacio de cincuenta y seis siglos.

Cuando algunos años despues, Colon, en el apogeo de su gloria, recordaba al buen P. Marchena y la tarde en que abatido y pobre pidió hospitalidad en su convento, no podia menos de reconocer la influencia que tuvo en su empresa la hospitalaria acogida que allí encontró. Aquel pedazo de pan y aquel jarro de agua, dado con tan buena voluntad, le detuvieron en Santa María de la Rabida y le faci-



litaron el conocer á un hombre de talento elevado, digno de comprender el suyo.

¡Quién es capaz de figurarse las consecuencias que hubiera tenido una repulsa dura dada al viajero que llamaba á la puerta del convento! Tal vez hubiese muerto de hambre, y con él hubiese perecido por entonces aquella especie de estudiosa adivinacion que le hacia entreveer un nuevo mundo donde otros no veian mas que mares sin limites.

Sería loca exageracion el querer ver un genio semejante en cada pobre que nos pide limosna con voz lastimera; pero el ejemplo del P. Guardian de la Rabida nos enseña lo que puede ocultarse algunas veces bajo la capa raída del mendigo y lo que puede producir un socorro, por modesto que sea, dado con oportunidad.

Con un poco de pan y agua se sostuvo la vida del gran Colon, tan miserable y humilde entonces y tan gloriosa despues. Si el pobre que nos pide pan no es un nuevo Colon, es de seguro un hermano nuestro á quien no sabemos si Dios tiene destinado para algo grande si no perece de hambre. Socorrámosle, pues, pensando que si hacemos un bien notorio, quizás haremos al propio tiempo otro mayor que nos sea desconocido.

*Antonio Guerola.*

## UN RECUERDO DE LA FUENTE CASTELLANA.

---

¡Qué brillante está el paseo de la Fuente Castellana á la caída de la tarde!

Los últimos rayos del sol poniente alumbran aquel emporio de lujo y de hermosura. Centenares de blasonados coches circulan rápidamente, y en ellos las bellezas aristocráticas de Madrid se dejan ver por media hora, ostentando en sus trajes y adornos la riqueza elegante, en sus rostros la gracia de las mujeres meridionales, y en todo su conjunto la distincion propia de su clase y cierta placidez que está pregonando ausencia de penas y plenitud de goces.

El forastero que recién llegado de provincia recorra aquellas frondosas alamedas, sufrirá cierto aturdimiento al ver tantos ostentosos trenes, y es natural que piense le han engañado al decirle que España está decaída y pobre, puesto que solo plétora de riqueza es lo que revela aquel espectáculo.

De allí, sin embargo, arrancan á veces dramas dolorosos é historias conmovedoras. Prescindiendo de las penas ocultas que tendrán muchas personas de las que en aquel paseo aparecen como se-



res felices, porque tienen mucho dinero, tambien las ha habido que despues de haber figurado en aquella escena de lujo, han descendido al último grado del infortunio.

Sugiérenos estas ideas una triste historia de cuya autenticidad respondemos.

Hace algunos años, no muchos, los paseantes habituales de la *Fuente Castellana*, admiraban, entre otras, á una elegante joven, hija de familia respetable, que lucia sus galas en *carruaje propio*. Su educacion fue cual correspondia á su clase distinguida y todo parecia presagiarla un porvenir venturoso.

La Providencia, sin embargo, dispuso lo contrario. Golpes y pérdidas repetidas é inevitables aruinaron esa familia: la joven, huérfana ya, casó con un honrado y modesto empleado, que al cabo de algun tiempo quedó cesante y casi ciego.

Desde entonces la escasez y la pobreza tomaron asiento en aquella familia, aumentada ya con el nacimiento de una niña, y fue descendiendo á los últimos grados de la miseria mas espantosa. Hoy vive en un miserable cuarto de una de esas casas de vecindad, que, situadas en los barrios mas apartados del centro de Madrid, forman como apiñadas poblaciones de pobres.

La elegante *Señora* de la Fuente Castellana no ha perecido de hambre y de frio por la caridad de algunas personas compasivas. Su marido, mientras tuvo alguna vista y pudo salir de casa, se colocaba por las noches para pedir una limosna en la puerta de los cafés, quizás de los mismos donde habia entrado en los dias de su prosperidad á pasar un rato de solaz; pero ciego ya y además baldado, ha sido preciso llevarle al hospital. Su infeliz esposa, aceptando con gratitud bonos que se la han proporcionado, forma casi todos los dias parte de esa triste *cola* que se ve en la calle de las Huertas para recibir el potaje y el pan que dedica una augusta persona con destino á los pobres que carecen de todo recurso.

¡Ah! Si alguna vez esa *Señora* con su hija de la mano, viniendo de visitar á su marido en el hospital, ó buscando centros de concurrencia para pedir vergonzantemente una limosna, se acerca á la entrada de la Fuente Castellana y se sienta á descansar de su fatiga en el jardinillo frente á la casa Moneda, ¡qué terribles emociones deben lacerar su corazon viendo aquel teatro de sus goces de soltera y comparando su pasado, todo placer, con su presente, todo dolor! ¡Qué conmovedoras lecciones podrá dar á su inocente hija, para enseñarle la fragilidad de los bienes de la tierra, y las ventajas de una santa resignacion! Y los que pasen por su lado y vean aquel semblante demacrado y abatido, ¡qué poco recordarán que es el mis-

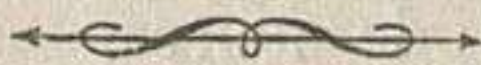


mo que admiraron brillante y seductor en aquellos mismos sitios hace pocos años!

En esa *Señora* el cambio de fortuna fue sin culpa suya ni de sus padres. Esto hace mas interesante su desgracia actual y puede hacerla tambien mas meritoria, si consigue inspirarse de un elevado sentimiento de conformidad cristiana. Pero de todos modos, encierra una enseñanza elocuente para el rico que olvida al pobre, para los que se creen desgraciados por pequeñas pérdidas y contrariedades, y para los que no se detienen á pensar que esa larga rueda de elegantes carretelas, que se forma todas las tardes en la Fuente Castellana, puede convertirse facilmente para algunos en la mitológica *rueda de la fortuna*, que á veces ensalza á unos sin mérito y abate á otros sin razon ostensible, siendo preciso para esplicar este fenómeno remontarse á la causa suprema, que unos llaman *suerte* y nosotros los creyentes llamamos sabia Providencia de Dios.

Antonio Guerola.

## LA CUESTION SOCIAL.



CARTAS A UN OBRERO.

*Carta treinta y dos.*

Apreciable Juan: Hay dos métodos para cerciorarse de la certidumbre y de la razon de una cosa; uno consiste en probar su verdad, y otro en poner de manifiesto la mentira de la contraria. Aplicando esto á la propiedad, despues de haber procurado convencerte de que es necesaria, trataré de persuadirte de que el comunismo es imposible.

En la confusion de palabras inevitable cuando es tanta la confusion de ideas, habrás oido llamar y llamado tal vez *comunismo* á la *reparticion*. Se ha dicho que tal ó cual hombre ó grupo de hombres es comunista porque quiere repartirse los bienes de tal ó cual otro, en lo cual habrá despojo, violencia, robo, apropiacion que pasa de unas manos á otras, pero no comunismo, que consiste precisamente en no *repartir* las cosas, y que todas sean de todos. Dejemos, pues, sentado, que los partidarios de la *reparticion* no son *comunistas* sino *apropiadores*.

Espero, Juan, convencerte sin grande esfuerzo, de que el comunismo es tanto mas dificil, cuanto un pueblo está mas civilizado;



que á medida que se moraliza y se ilustra, la propiedad se arraiga, y que por consiguiente los comunistas que pretenden pasar por gente avanzada, son verdaderos retrógrados. Afianzar la propiedad, *estenderla*, ese es el progreso, *negarla* es retrogradar, desenterrando sistemas muertos que se pretende galvanizar con el dolor y la cólera.

Para proceder con orden, grande amigo de la claridad, fijate bien en el doble carácter del hombre, en que es *productor* y *consumidor*, en que trabaja, y provee á sus necesidades y á sus goces con el fruto de su trabajo. El comunismo tiene que darle sus leyes en ambos conceptos, ó no puede dictárselas en ninguno como lo veremos claramente. Sigamos el orden natural por el que la producción precede al consumo.

EL HOMBRE COMO PRODUCTOR, ES DECIR COMO TRABAJADOR. ¿El trabajo ha de ser libre ó nó? Si lo primero, no hay comunismo. Si lo segundo, no hay hombre, hay cosa, hay esclavo. Facil es poner en evidencia esta verdad.

Quiere establecerse el comunismo respetando la libertad de trabajo que es la que tiene cada cual de dedicarse á aquella labor para la que tenga mayor disposicion y gusto; esta labor necesita un instrumento que precisamente ha de ser *propio*, si el trabajo es *libre*. Supon un grupo de trabajadores, de los cuales uno quiere ser carpintero, otro marino, otro carretero, otro músico, otro fundidor, otro astrónomo, etc. ¿Les ha de dar el Estado respectivamente, herramientas, barco, carro, piano, fábrica de fundicion y telescopio? ¿Ha de dar todos estos instrumentos *porque* los pide el trabajador, y *para* que haga de ellos lo que le parezca, sin cuya condicion no será libre el trabajo? Y cuándo se gasten, se pierdan ó se rompan en los ensayos desgraciados que tantas veces ha menester el trabajador para llegar á un resultado feliz, ¿el Estado repondrá estos instrumentos? Ya comprendes, Juan, que la cosa es absolutamente imposible; que el Estado no puede tener instrumentos que cuesten cientos, miles ó millones de reales, á disposicion de cada trabajador que venga á pedirlos, sin que *tenga nada con que responder*, y que en virtud de la libertad de trabajo, del derecho de dedicarse al que mejor le parece, exige del fondo comun una fábrica, un capital para dedicarse al comercio ó seguir una larga carrera, ó un violin. Si estos instrumentos de trabajo se daban á cualquiera que los pidiese, todos pedirian de los mas costosos. ¿Quién habia de contentarse con un azadon y una espuerta sabiendo que podia obtener cosa de mucho mas valor? Si se negaban, el trabajo no era libre, porque el operario, ni podia tener instrumento *suyo*, ni se le daba el que indispensablemente habia menester.



Para que el trabajo sea libre, es condicion esencial tenga instrumento *propio*, ó le reciba de alguno que le tiene en *propiedad*; sin esto, no será dueño de dedicarse al oficio ó profesion que mejor le parezca, porque es materialmente imposible que del fondo comun puedan salir todos los instrumentos que pida el capricho, la vanidad, la locura, el error, todas las pasiones y todos los desvaríos humanos *irresponsables*, porque para tener *algo* con que responder, es preciso tener propiedad de *alguna cosa*, y entonces no hay comunismo.

La responsabilidad en este caso, no podia ser en justicia mas que *pecuniaria*, la cual es imposible en comunismo, porque la personal no puede exigirse. No se podria llevar á un hombre á la cárcel ni imponerle ninguna pena corporal, porque hubiera destruido, inutilizado un instrumento de trabajo por costoso que fuese, y por inhábil que fuera él para manejarle, porque no podria probarse que habia culpa de su parte, puesto que el error basta para emprender una especulacion desastrosa, y el amor propio es suficiente para persuadir á los hombres que son capaces de hacer lo que es superior á sus facultades, como se ve todos los dias en la ruina de personas que pierden su capital y su tiempo, por haber calculado mal ó no conocidose bien.

El trabajador libre, que como hemos visto, es el que se dedica á la obra que le parece mejor, ha de tener instrumento apropiado para ella, y este instrumento que con evidencia el Estado no puede darle, ha de ser *suyo*, y pequeña ó grande, ha de haber *propiedad* y no puede haber *comunismo*. El instrumento podrá valer solo algunos reales ó muchos miles de duros, es igual para la demostracion del principio que exige que sea propio del trabajador libre.

No pudiendo ser libre bajo la ley del comunismo, el trabajo estará sugeto á las reglas que el Estado le imponga, valiéndose de uno de estos tres medios:

Reclutar operarios en el número que crea necesario, haciendo pasar á un grupo los que no quepan en otro.

Elegirlos.

Echarlos á la suerte.

Alistará zapateros, pintores, panaderos y astrónomos como alista soldados, y les señalará á cada uno su tarea y su sueldo, y el trabajador se convertirá en un dependiente del Estado, sin iniciativa, sin responsabilidad, sin facultad de seguir su vocacion ni dejar libre vuelo á la inspiracion de su ingenio. Cuando el cupo de mecánicos ó de pintores esté lleno, Wat y Murillo ingresarán en el grupo de albañiles ó mozos de cuerda. No habrá quien voluntariamente des-



empeñe los trabajos mas penosos, y se agolparán operarios para las tareas que se reputan mas descansadas.

Miles, millones de operarios llegarían á pedir al Estado trabajo que no fuese manual; habria médicos, abogados, farmacéuticos, comerciantes, etc., por cientos de miles, y se hallaría con dificultad quien labrase la tierra, forjara el hierro, ni barriera la calle. Se dirá que por una parte el interés bien entendido, por otra las naturales tendencias armónicas, serian bastantes para evitar estos inconvenientes.

Respondo, que sin anatematizar el interés y concediéndole su legítima participacion en las resoluciones humanas, estoy lejos de mirarle como el regulador de ellas, lo primero, porque debe subordinarse á la justicia, y lo segundo, porque le veo casi siempre fuera de la razon. Los que no miran mas que su interés para obrar, obran contra él por regla general: el interés es bueno como subordinado, pero malo como jefe, y de ninguna manera puede encomendársele la alta mision de contener en sus justos limites ningun ímpetu violento, ninguna pasion subersiva.

En cuanto á las naturales tendencias armónicas, mas confianza merecen que el interés para regularizar los movimientos de la máquina social, pero no debe exagerarse su poder hasta declararle omnipotente; ni olvidar dos circunstancias. La primera, que el armónico concurso de los miembros del cuerpo social como del cuerpo humano exige condiciones apropiadas á su manera de existencia; inutil es la armónica organizacion de un pez para que viva fuera del agua, y de una ave para que viva sumerjida en ella; del mismo modo, una organizacion económica, tiránica y absurda como la comunista, lejos de poder corregirse por las armónicas tendencias naturales, las esterilizaria completamente. La segunda circunstancia que debe tenerse en cuenta, es el momento histórico en que vivimos, la propension á dejar los campos por las ciudades, y en estas á abandonar el trabajo manual por estudios fáciles y carreras que con desdichada facilidad se concluyen. Las causas permanentes y las transitorias, todo en el momento actual contribuiría á romper el equilibrio una vez falseada la ley económica.

El segundo medio, el de elegir operarios, es tambien impracticable. ¿Cómo ha de saber el Estado quién tiene disposicion para las diferentes artes, oficios y profesiones? Si un padre no suele acertar la carrera que debe dar á sus hijos; si se equivoca con frecuencia ¿no es evidentemente imposible que el Estado elija entre millones de ciudadanos aquellos que son mas propios para cada arte, oficio ó profesion? ¿Cómo habia de haber asomo de equidad ni acierto en



semejante eleccion, ni cómo pueblo alguno habia de resignarse á las injustas arbitrariedades que de ella resultarían?

Dejar á la suerte la resolucion del problema es el tercer medio y no hay para que encarecer si es absurdo é impracticable. El arte, la ciencia ó el oficio que exigen mas inteligencia, serian el lote de hombres nulos, estúpidos tal vez, mientras á los de mas disposicion les tocara la tarea mas tosca; sobre tal base es imposible organizar el trabajo.

LA ORGANIZACION DEL TRABAJO es lo que se pide muy alto por los reformadores modernos, y con lo que se hace mas ruido, siendo así que el comunismo es absolutamente impotente para organizar, no digo el trabajo de una nacion, pero ni aun del taller mas reducido. Suprime la libertad y la responsabilidad, y sin ellas no puede haber *organizacion* de nada, sino hacinamiento de hombres que trabajan poco y mal, bajo el látigo ó el aguijon del hambre.

Suponiendo lo imposible, que el comunismo organizase el trabajo con obreros sin responsabilidad, sin libertad, y elegidos al capricho ó al acaso, ¿cómo los retribuiria? A todos igualmente, y ateniéndose al minimum necesario, porque si daba á cada trabajador segun su obra, ganando los que trabajaban mucho y bien mas que los que hacian poco y mal, podrian economizar y hacerse propietarios. Para que no haya propiedad, es preciso que no pueda haber economías, que el obrero gane lo estrictamente necesario para su subsistencia.

Arreglándose la retribucion á un minimum indispensable, el trabajo se nivelará al del operario peor, porque, ¿cómo un obrero ha de esforzarse en trabajar mucho para que le paguen lo mismo que al que hace poco? El trabajo así rebajado al del mas holgazan ó mas torpe, se veria en una decadencia tan grande que llegaria en breve á ser infecundo, y la miseria y la vuelta á la barbarie sería cosa tan inevitable como pronta.

Toda buena organizacion social ha de procurar que se eleve cuanto sea posible en calidad y cantidad el nivel del trabajo, ya sea manual ya intelectual, de modo, que procurando todos hacer como los que mejor hacen, ninguna aptitud se esterilice por falta de actividad del que la tiene. El comunismo que sin suicidarse, no puede retribuir á cada operario segun su obra; que para evitar la acumulacion, la propiedad, necesita igualarlos á todos, para que ninguno pueda formar capital con sus economías; el comunismo por esta sola circunstancia, es esencialmente incompatible con todo trabajo fecundo y toda civilizacion adelantada.

En cuanto á talleres, establecimientos agrícolas, industriales y



mercantiles del Estado, tratando del socialismo, que no es mas que un comunismo vergonzante, te indiqué ya la imposibilidad absoluta de que el Estado sea fabricante, comerciante y labrador. No hay para que insistir mucho sobre esto; tu buen sentido y la observacion mas superficial de los hombres y de las cosas te hará comprender, que el Estado no puede dedicarse á cultivar patatas y traer canela de Ceilan, á vender fósforos y construir telescopios. El interés y la actividad individual, ayudados de cuantos estímulos impulsan al hombre y de todas sus facultades, bastan apenas á sostener una industria ó un comercio, y no evitan la ruina de un gran número de comerciantes é industriales. ¿Qué sucederia cuando todos estos trabajadores fueran *empleados*, sin inteligencia, sin interés inmediato, sin responsabilidad del éxito del negocio, manejando un capital que no era suyo para conseguir un resultado beneficioso que no habia de ser para ellos? Digo sin *responsabilidad* y te recuerdo que no puede tenerla ningun trabajador comunista: la pecuniaria como digimos, no puede imponerse al que nada posee, y la personal, ¿cómo habia de exigirse á un hombre por una especulacion que habia salido mal, cuando salen mal tantas sin que el especulador tenga culpa? A ninguno podria castigarse, y si se castigaba, nadie emprenderia nada, esponiéndose á un castigo, y sin esperar ganancia.

Es tarea bien enojosa y bien desdichada tener que decir estas cosas que todo el mundo sabe, que están repetidas hasta la saciedad, que alcanza el buen sentido de la persona mas vulgar, y cuya verdad evidente niega no obstante toda una escuela. que convirtiendo en argumentos el dolor y la pasion, saca las conclusiones mas absurdas y las entrega como axiomas á una multitud fanatizada y ciega. ¿Cómo nadie que con calma haga uso de su razon, ha de suponer que el Gobierno puede convertirse con buen éxito en jefe de taller y director de fábrica, en labrador y en comerciante? ¿Quién de los que lo dicen y de los que lo repiten daria su fortuna pequeña ó grande, para establecer una industria dirigida por el Estado? Seguro es que nadie, porque el interés haria comprender al menos apto la inevitable ruina de semejante especulacion. Y esto que no se haria con los fondos de *cada uno*, quiere hacerse con los fondos de *todos*, como si el egoismo mas ciego y brutal que pretende eximir á los asociados de la responsabilidad que ha de caber á la sociedad, pudiera variar la esencia de las cosas, dar al Estado aptitudes que no tiene, y hacer que cuando fuera el único propietario, su ruina no sería la de la nacion entera.

El pequeño ensayo hecho en Paris de taller nacional, segun te indiqué, salió como debia mal. Acumulacion de operarios, produc-



cion mala y cara, estancamiento de productos, pérdida, ruina, imposibilidad de continuar, despedida de los trabajadores, conflicto horrible; tal fue la marcha de los talleres nacionales establecidos en Paris, y tal será la de los de igual clase donde quiera que se establezcan. Digo que el ensayo fue *pequeño*, y así es la verdad, porque aunque se emplearon muchos miles de obreros, ¿qué es esto, para la organizacion de todos los trabajos de todo un país? Si desgraciadamente los hombres volvieran á estraviarse por semejante camino, nunca podria el Estado orgonizar por su cuenta el trabajo en grande: la cosa es de tal manera absurda é imposible, que á los primeros pasos se desplomaria el edificio por una ley menos visible, pero no menos cierta, que la que atrae los cuerpos graves hácia el centro de la tierra.

Vemos, pues, que el comunismo es incompatible con la libertad de trabajo, porque el trabajador *libre* ha de tener *instrumento propio*.

Que el comunismo no puede organizar sin libertad el trabajo, porque no puede recibir á los trabajadores en tropel para dedicarse cada cual á la labor que mejor le parezca, aunque para ella no tenga aptitud, ni puede elegirlos ni dejar á la suerte la designacion del puesto que cada uno ha de ocupar.

Que no dando á cada operario mas que un mínimo indispensable porque desde el momento en que puede haber economías puede haber propiedad, la falta de estímulo del trabajador producirá inevitablemente la ruina del trabajo.

Que no es posible que el Estado se haga jefe de taller agricultor y comerciante, sin que se arruinen la agricultura, la industria y el comercio.

Y si toda esta série de problemas insolubles resolviera, y si venciese todos estos invencibles obstáculos, puesto que el trabajo libre lleva consigo necesariamente la propiedad, ¿qué haria el comunismo del *hombre* cuando el *trabajador* no tuviera libertad? Le convertiria en esclavo. Sin iniciativa, sin actividad fecunda, sin responsabilidad, sin estímulo, sin libertad, en fin, para dar á su actividad la direccion que mejor le parezca, á sus facultades el vuelo que puedan tomar, á su moralidad una condicion esencial, el hombre como sér racional desaparece con el trabajador libre, no hay persona, queda solamente una cosa uncida al yugo de la regla inflexible. Desde el momento en que no puedes dedicarte á la obra que quieres y como quieres, que tu inteligencia y tu responsabilidad se suple por la del Estado, y que tu libre alvedrío se estrella contra un poder omnipotente, podrán llamarte con este ó con el otro nombre, pero en realidad eres un esclavo. Probablemente no te imaginas, que cuando al compás de los himnos de libertad los que tu imaginas sus apóstoles quieren plantear el comunismo, de lo que tratan realmente es de organizar la esclavitud.

La *produccion en comun* solo se concibe en un pueblo sumamente atrasado, de modo que lo que te dan como un adelanto sería un retroceso.

El salvaje tiene *sus* pieles, *su* albergue y *sus* armas, etc., pero prescindamos de esta propiedad, y considerémosle explotando el terreno *comun*, con los de su tribu ó de su horda, le defiende contra los vecinos estraños ó enemigos que todo viene á ser lo mismo. En aquel



terreno, todos cazan ó pescan, cogen fruta, cortan leña y se construyen un albergue, ó se apropian una guarida. El trabajo no se hace en comun, pero lo es el terreno en el cual todos pueden desplegar su actividad.

Avanzando un poco mas, la sociedad vive un poco menos al acaso, y en vez de fiarlo todo al azar de la caza y de la pesca, domestica ciertos animales, y los cuida y los multiplica; son los pueblos pastores. En ellos están apropiados los ganados, pero es comun el terreno en que pastan ó cuya yerba se recoge.

Adelantando mas las sociedades, los hombres empiezan á cultivar la tierra y apropiársela; mientras el cultivo es muy imperfecto, hay pueblos en que se hace en comun, pero á medida que se perfecciona, y como condicion indispensable para perfeccionarse, el cultivador se va haciendo propietario *exclusivo* cuando menos de los productos de la tierra, y esta exclusion ha de ser tanto mayor, cuanto el trabajo sea mas intenso y mas inteligente, y la personalidad del trabajador esté mas determinada. Si, por ejemplo, se trata de segar una pradera *comun*, no hay gran dificultad que sea comun el trabajo, y en distribuir los productos por iguales partes á cada uno de los individuos de la colectividad propietaria.

Lo mismo puede decirse si hay que coger el fruto de los árboles. En estos casos *la naturaleza lo hace casi todo*, el hombre *no hace casi nada*; los productos de la naturaleza son gratuitos, y por esta razon y por lo sencillo y poco importante del trabajo, hay posibilidad de que este sea comun y de distribuir sus productos por iguales partes. Pero si en vez de coger la fruta de un árbol se trata de hacer un instrumento quirúrgico delicado, ó una locomotora la primera materia, es decir, lo que la naturaleza ha puesto no vale nada ó casi nada, y todo el valor de estos productos depende del trabajo del hombre. En estas obras despliega el operario actividad, perseverancia, inteligencia; emplea un capital y necesita educacion. No es un hombre cualquiera que, como cualquier otro, hace un breve esfuerzo muscular, es un operario previsor, inteligente, perseverante, responsable, que ha menester apredizaje y anticipos y sacrificios de sus padres durante todo el tiempo que necesita para instruirse y ejercitarse en su oficio ó profesion. Aquí es ya absolutamente imposible que el trabajo se haga en comun, ni que los productos se distribuyan por iguales partes. Con estas condiciones, no hay posibilidad de hallar obreros hábiles, aplicados y perseverantes, ni por consiguiente que haya cultivo perfecto ni obra acabada.

Si de la industria pasamos á las artes y á las ciencias, se pondrá aún mas de manifiesto que el trabajo en comun, solo es posible en pueblos salvajes. Un médico, un escultor, un arquitecto, un poeta, ¿es posible que mancomunadamente con todos los de su profesion curen al enfermo, levanten el edificio, hagan la estatua ó el poema? ¿No es evidente que necesitan desplegar cualidades y hacer esfuerzos y sacrificios suyos propios, que necesitan y revelan una muy determinada personalidad, y que no pueden hacerse, cuando las cualidades todas del individuo se aplastan bajo el rodillo que pasa el Estado, y van á sepultarse en la sima del trabajo en comun, de la retribucion idéntica, y de la falta de responsabilidad?

A medida que la sociedad avanza, el operario tiene mayor habili-



dad y cultura; su *yo* se determina, su personalidad se marca, aumenta en dignidad y en exigencias, en derechos y en deberes, domina mejor sus pasiones, y las cosas materiales, es mas dueño de si, merece mas respeto y tiene mas poder. Para espresar las altas cualidades de una persona se dice que es *distinguida*, por que en efecto, lo que realza la dignidad del hombre es, que su personalidad no se confunda con la de ninguna otra, que sea libre y responsable, con voluntad firme, conocimiento claro y actividad perseverante.

El hombre *trabajador* no es todo el hombre, pero es la mayor parte; sabiendo *qué cosa hace* hay mucho adelantado para saber *quién es*, y no es posible que el hombre gane en dignidad, valga mas, moral é intelectualmente, se *distingua*, cuando el trabajador se confunda en la masa comun, y no sea inteligente ni responsable. Hay que elegir entre la civilizacion y el estado salvaje; este puede existir con alguna especie de comunismo aplicado á la explotacion, aquella necesita trabajadores libres y responsables, recibiendo una retribucion proporcionada á su mérito; de modo, Juan, que al predicarte *comunismo*, te predicen pura y simplemente *salvagismo*.

Si ha de ser comun el trabajo, sin libertad, responsabilidad, ni retribucion proporcionada á su mérito hay que renunciar á su division, á su inteligencia, á su actividad; suprimanse, pues, las cátedras, los museos, los talleres, los caminos de hierro, el telégrafo y hasta el arado: vuélvanse los hombres á vagar por los bosques en busca de alimentos, y á guarecerse en las cuevas, y perezca la especie humana casi en su totalidad, pues en la tierra que hoy alimenta millones de séres racionales, apenas podrán vivir algunos miles de salvajes. Aquí no hay suposicion gratuita, ni afirmacion exagerada; la ciencia económica demuestra que el trabajo comunista es incompatible con la civilizacion, y lo demuestra con tanta claridad como las ciencias exactas patentizan sus mas incontrovertibles verdades.

Como hablando del *socialismo* te advertia que no le confundieses con la *asociacion*, te digo ahora que no equivoques el trabajo *comunista* con el *trabajo asociado*. Que los obreros trabajen *juntos* y se esfuerzen para conseguir por los mismos medios un mismo objeto igualmente útil para todos, no es comunismo, porque el obrero es libre, es responsable, tiene la propiedad del instrumento ó de una parte de él, y se le retribuye segun el capital que ha anticipado y el trabajo que hace. Si eres carpintero y con otros compañeros estableceis un taller por vuestra cuenta, cada cual percibirá de las ganancias, segun lo que haya puesto para plantear la industria, y segun la parte de trabajo con que contribuya á su prosperidad; sereis *asociados* pero no *comunistas*, porque nadie suscribiria á la condicion de que su capital y su trabajo fuera de *todos* y que el despilfarrado holgazan que no lleva mas que su inútil persona, utilizase lo mismo las ganancias, que el económico y activo, que llevó á la empresa sus ahorros y su trabajo perseverante.

Aunque con brevedad, me parece haberte demostrado con evidencia:

Que el comunismo no puede organizar el trabajo libre.

Que el trabajo sin libertad, no puede organizarse tampoco.

Que cuando el obrero no es libre, el hombre es esclavo.

Que la division de trabajo, el trabajo inteligente y responsable,



la civilizacion, en fin, es incompatible con el comunismo; que es *barbarie y esclavitud*.

Esto considerando al hombre como *productor*.

En la próxima carta le consideraremos como *consumidor*.

Concepcion Arenal.

## LA CARIDAD.

¡Caridad! Dulce nombre que resuena  
En mi oído cual célica armonía.  
Al pronunciarte, mi alma se enajena  
Por ser la dulce y celestial cadena  
Que á Dios nos une y por el bien nos guía.

¡Caridad! Sentimiento sacrosanto  
Nacido ante la voz del sufrimiento  
Que nos hace verter un dulce llanto  
Al mitigar la pena y el tormento  
En el nombre de Dios, sublime y santo.

¡Caridad! Flor hermosa que entre espinas  
Lozana creces y hasta el cielo elevas  
Tu delicado aroma, flor divina;  
El soplo del amor tu tallo inclina  
Y á los pies del Señor tu esencia llevas.

Que del bien el perfume delicado  
Envuelve al alma en vaporosa nube,  
Y al aspirarlo el sér mas desgraciado  
A Dios eleva una oracion, postrado,  
Que cual incienso hasta su trono sube.

Tú, que entre los abrojos de la vida  
Sabes brindar resignacion, consuelo,  
A cualquier alma trite y dolorida,  
Tú á sufrir con paciencia le convidas  
Diciéndole que *el premio está en el cielo*.

¡Caridad! Faro hermoso que ilumina  
En el revuelto mar de las pasiones  
Al piloto novel que se alucina  
Y el rumbo sigue al *mal*, tú le encaminas  
Al puerto del *deber* con persuasiones.

Estrella que en la noche de la vida  
Guiando vas nuestra insegura planta  
Por la senda del bien bella y florida;  
Fuente, cuya frescura nos convida  
A apagarnos la sed de pena tanta.

Antorcha luminosa, que alumbrando  
Con luz resplandeciente y bienhechora  
La oscuridad del mundo, va guiando  
La torpe humanidad, que caminando  
Por la senda del mal, el bien ignora;

Que de su oscuro antro en el abismo  
Camina ciega, y con indiferencia



Desoye con estóico cinismo  
 En medio del mas hórrido egoismo  
 El grito aterrador de la conciencia;  
 De esos pobres hermanos desdichados  
 Eres tú sola el iris de bonanza;  
 Luchas con humildad y con agrado  
 Y enseñas á esos seres desgraciados  
 A tener fé, cariño y esperanza.

La Caridad su protectora mano  
 Y sus brazos presenta al desvalido;  
 Dá consejos al jóven, y al anciano  
 Un apoyo; consuela al afligido,  
 E igual á todos ama como hermanos.

Saca de su cruel escepticismo  
 Al hombre, y con acento cariñoso  
 Le separa del borde del abismo:  
 Y ama á su Padre Misericordioso,  
 Y á su hermano tambien como á si mismo.

Por tí, el enfermo encuentra á su dolencia  
 El alivio, cuidados y consuelos.  
 Ayudado por Dios y por la ciencia.  
 Por tí se mira libre la indigencia  
 Del hambre, de las lluvias y los hielos.

Al inocente expósito recoges  
 Bajo los pliegues de tu hermoso manto,  
 Le mantienes, le educas y le acoges  
 Evitándole así, que al mundo arroje  
 Un anatema, con amargo llanto.

Y cuando á veces, por desgracia, estalla  
 Esa guerra de hermanos con hermanos  
 Por saltar la ambicion su estrecha valla,  
 Te encuentran en los campos de batalla  
 Con un valor sublime y sobrehumano.

La viuda y el huérfano inocente  
 En tí hallan la fuente de consuelo;  
 Y no hay un ser que sufra, que no encuentre  
 Alivio, y vea en tu mano reverente  
 La *de la Providencia*, en este suelo.

Yo te saludo, Caridad bendita,  
 Aurora de la paz y bienandanza,  
 Del amor celestial prueba infinita  
 Siempre serás mi enseña favorita,  
 Siempre serás mi luz y mi esperanza.

*Adolfo Comba.*